

16/2015

17 de marzo de 2015

Francisco J. Berenguer Hernández

LA GUERRA CONTRA EL ESTADO
ISLÁMICO Y EL FACTOR TIEMPO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA GUERRA CONTRA EL ESTADO ISLÁMICO Y EL FACTOR TIEMPO

Resumen:

Desde la creación de la Coalición Internacional contra el Estado Islámico este no ha sido suficientemente dañado todavía. El tiempo corre a su favor como demuestran sus éxitos propagandísticos y las sucesivas adhesiones de numerosos grupos yihadistas. Por tanto, es urgente acelerar e intensificar las acciones contra él, de modo que deje de favorecerse del paso del tiempo y este pase a obrar en su contra.

Abstract:

The Islamic State has not been yet damaged significantly since the establishment of the International Coalition. The passage of time is on his favor as evidenced by his propaganda successes and the successive accessions of numerous jihadist groups. Therefore, it is urgent to accelerate and intensify actions against him to stop such advantage, in a way that the passage of time will turn against him.

Palabras clave:

Estado Islámico, Daesh, ISIS, ISIL, Irak, Siria, Coalición Internacional.

Keywords:

Islamic State, Daesh, ISIS, ISIL, Iraq, Syria, International Coalition.

DINÁMICA DE LOS CONFLICTOS: EL FACTOR TIEMPO

Las guerras de gran violencia, breves y de resultado inequívoco son cosa del pasado, cabe preguntarse si desgraciada o afortunadamente. En cambio, una de las características más destacadas de los conflictos de nuestra época, o al menos de una parte importante de ellos, es su larga duración. Especialmente aquellos que adoptan la configuración de conflicto asimétrico, que se caracterizan por un comienzo indefinido, usualmente producto más de un cambio de fase en un conflicto preexistente que de un punto de inicio claramente definido (declaración de guerra o ataque unilateral sorpresivo o preventivo), una larga fase de meseta que se prolonga en el tiempo de forma aparentemente indefinida y, finalmente una conclusión parcial del conflicto que, al igual que el inicio, conduce generalmente más hacia una nueva fase de conflictividad que a un auténtico final de la guerra y a la ausencia de violencia.

Los ejemplos en la historia reciente y contemporánea de este tipo de guerras son numerosos, con algunos tan destacados como el conflicto de Irak o el de Afganistán. Particularmente este último, con una fase inicial caracterizada por la intervención de fuerzas occidentales tras los atentados del 11-S¹, en la que no se hacía sino incrementar muy considerablemente la presión militar apoyando a las fuerzas locales opuestas a los talibán, en el marco de una prolongada guerra civil, hasta provocar su derrota al menos como fuerza “convencional”.

Posteriormente, a través de varias subfases claramente identificables, una larga fase de meseta se prolongó numerosos años, pudiendo acotarse esta entre la citada derrota convencional de los talibán y la consecuente toma de Kabul y la retirada de la mayor parte de los contingentes extranjeros sobre el terreno. Es decir, entre principios de 2002 y finales de 2014. Desde esta muy cercana fecha, se mantiene un conflicto remanente, en una nueva fase aún por definir en su resultado final, en la que la marcha del país de la mayor parte de las fuerzas OTAN y de otras nacionalidades² se ha correspondido más con un estado de hastío y con el deseo de poner punto y final a una guerra tan interminable que se ha convertido en la más larga en la muy prolífica lista de guerras sostenidas por los Estados Unidos, que con la consecución de una victoria militar incontestable, entrando en la citada nueva fase en enero del presente 2015, caracterizada por un estado de violencia aceptable en un marco general de mayor estabilidad, que es muy probablemente lo máximo que se podía conseguir en el escenario afgano.

¹ Francisco José Berenguer Hernández, *Afganistán: el principio del fin*, en Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011, p.173 y siguientes, IEEE, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011

² Francisco José Berenguer Hernández, *ISAF, Resolute Support y Daesh*, IEEE, 14 de enero de 2015, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA03-2015_ISAF_ResoluteSupport_DAESH_FJBH.pdf

En definitiva, las guerras actuales, con todos los adjetivos que se quieran emplear tales como latentes, híbridas, asimétricas, de baja intensidad, etc., son generalmente interminables, no tienen fin y, en muchos casos, acaban por solaparse con otros conflictos que se inician o intensifican en la misma u otra región geopolítica.

Sin embargo, y aceptando lo anterior como producto del análisis de los conflictos recientes desde una perspectiva histórica, no es menos cierto que las distintas fases de cada uno de ellos son bien distintas al observar parámetros o indicadores tales como número de víctimas, intensidad de los combates, impacto en las economías locales, implicación de la comunidad internacional y un largo etcétera, alternando fases de muy distinta letalidad, desde unas de menor intensidad hasta otras de daños personales y materiales muy cuantiosos.

Parece, por tanto, más lógico pensar que ante la aparente imposibilidad de poner fin a muchos conflictos, en los que la firma de treguas, ceses de hostilidades o tratados son meras utopías ante la presencia de actores no estatales y facciones sordas a los más básicos principios del derecho y los buenos usos internacionales, los esfuerzos de la comunidad internacional deben centrarse en hacer transitar a la mayor brevedad posible a los conflictos en marcha desde fases de extrema virulencia a otras de latencia o de la menor intensidad posible.

Esto no anula, en modo alguno, la imperiosa necesidad de emprender todas las acciones preventivas y correctivas, en los ámbitos diplomáticos, financieros³, de cooperación, policiales, etc., que sean adecuados para producir el cierre definitivo del conflicto. Pero, desgraciadamente, con frecuencia es necesario acudir, con una u otra fórmula, a la solución militar, principalmente cuando el factor tiempo acucia y la guerra en cuestión se ha instalado en una de las citadas fases de alta letalidad, que es imprescindible atenuar y conducir a otra fase distinta, menos intensa y con una capacidad menor de provocar daños en la triple dimensión local, regional y global.

EL ESTADO ISLÁMICO Y EL FACTOR TIEMPO

Prescindiendo de fases anteriores, suficientemente conocidas y tratadas, por las que el autodenominado Estado Islámico (EI) o Daesh ha transitado, no cabe duda de que desde el inicio de la ofensiva del EI en Irak a principios de 2014, desbordando los límites de su participación en la guerra en Siria, la guerra civil en Irak iniciada durante la contestación a la invasión militar del país en 2003 y continuada con características híbridas político-sectarias desde entonces, ha entrado en una de las fases altamente letales descritas en el punto anterior.

³ Resolución 2199 (2015) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que tiene por objeto luchar contra la financiación exterior del Estado Islámico

Efectivamente, los logros militares del EI y sus aliados en Irak han sido importantes, llegando a controlar amplias zonas del norte y el centro del país muy rápidamente, adquiriendo una base territorial amplia⁴.



Sin embargo, la respuesta de la comunidad internacional ha sido lenta. A pesar de la evidente amenaza que para la seguridad regional e internacional supone un grupo yihadista como el EI, no ha sido sino la urgente petición de ayuda del gobierno de Bagdad, prácticamente acorralado en el verano de 2014⁵ y, sobre todo, la cruel ejecución de ciudadanos occidentales – sobre todo periodistas y cooperantes – ampliamente publicitada, la que finalmente ha movido a considerar la necesidad de combatir a Daesh con determinación e importantes recursos.

Fue Napoleón quien dijo, que no escribió como es bien sabido, que de todos los factores que intervienen en la guerra el más importante es el tiempo, porque es el único que no se puede recuperar o reconstruir. Y esta máxima se ha puesto de manifiesto una vez más como muy cierta en el caso que nos ocupa, ya que la estrategia del EI en contraposición con la comunidad internacional ha conseguido poner de su parte el factor tiempo, tanto a lo largo de 2014 como en los escasos meses transcurridos de este 2015.

El análisis de lo conseguido por Daesh en este periodo arroja un saldo muy positivo para ellos. Sin ánimo de ser exhaustivo, ni siquiera de nombrar la mayoría de las ventajas más

⁴ Fuente: <http://notas.org.ar/2014/10/21/estado-islamico-complejo-militar-industrial-imperialismo/>

⁵ Ignacio Fuente Cobo, *La inacabable guerra de Irak*, IEEE, 2 de julio de 2014, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA35-2014_InacabableGuerraIRAQ_IFC.pdf

significativas obtenidas, puede resultar útil señalar tres de las más importantes vinculadas al adecuado o erróneo manejo del factor tiempo citado:

Impacto propagandístico

En este apartado se suele incidir vehementemente en las modernas y eficaces técnicas, de carácter incluso publicitario⁶, que está empleando Daesh con el doble objetivo tanto de infundir terror en sus enemigos sobre el terreno, facilitando así la acción sobre el terreno de sus muchas veces, aunque muy motivadas, escasas fuerzas, como de hacer posible el reclutamiento de numerosos voluntarios que desde todas partes del mundo afluyen a Oriente Medio a luchar en sus filas.

Pero se cita con menos frecuencia una realidad fácilmente comprobable en numerosos campos, desde la propia publicidad a la política y, desde luego, en el grado de adhesión voluntaria a los distintos bandos de un conflicto. Esta no es otra que la enorme incidencia de una dinámica de victoria o éxito o, por el contrario, derrota o fracaso para un mismo candidato, producto o, en el caso de los conflictos, una facción en lucha.

De este modo, la hasta la fecha prácticamente ininterrumpida sucesión de victorias del EI, o al menos la ausencia de derrotas evidentes y decisivas, ha supuesto un elemento propagandístico de primer nivel. Es difícil imaginar un flujo similar de voluntarios internacionales hacia Daesh que los hasta ahora reclutados en una hipotética situación de derrota continuada, persecución, repliegue y destrucción, al menos como pseudoestado.

Sin embargo, el recientemente pasado día 9 de marzo de este 2015 un diario español publicó las impresiones recogidas por el autor del artículo en la barriada ceutí de El Príncipe, conocido foco de agitación fundamentalista y ocasional lugar de recluta de voluntarios para los frentes de Oriente Medio, o incluso refugio de células yihadistas dispuestas a atentar⁷. En ellas Muñoz habla de “arrepentidos” de la yihad que hacen llegar mensajes de desaliento desde Siria e Irak, al hablar de que el supuesto paraíso es “solo guerra, devastación y muerte”⁸.

Es fácil prever un efecto similar, de mucha mayor escala, entre los potenciales voluntarios yihadistas a lo ancho del mundo – no hay que olvidar tampoco que a escala local hay una innegable yihad ocupacional o de carácter laboral – si el pseudoestado dirigido por Al Bagdadi se convierte de modo evidente e innegable en un horizonte únicamente de la citada

⁶ David Barrancos Larráyo, *Los Community Managers del terror: la propaganda online e ISIS y su ofensiva sobre Irak*, IEEE, 29 de julio de 2014, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO82bis-2014_ISS_DavidBarrancos.pdf

⁷ Agencias, *Detenidos dos presuntos yihadistas en Ceuta "preparados para atentar" en España*, informativostelecinco.com, 10 de marzo de 2015, http://www.telecinco.es/informativos/nacional/Policia-Nacional-presuntos-yihadistas-Ceuta_0_1953000021.html

⁸ Pablo Muñoz, *El Príncipe descubre la gran mentira de la yihad*, ABC, 9 de marzo de 2015

“devastación y muerte” para aquellos que pasan a engrosar sus filas. A lo que hay que añadir el más que probable efecto disuasorio ejercido en las tribus locales aliadas al EI, en una situación muchas veces más producto de la coincidencia coyuntural de intereses que en una necesaria y plena identificación ideológica, cuando no a través de la imposición forzada de tributos en hombres y recursos, como parecen evidenciar las represalias recientes ejercidas por el EI contra algunas de esas tribus o clanes locales⁹.

Ventajas de la territorialidad

En este apartado, a los ya muy tratados en otros análisis recursos financieros logrados mediante la incautación de dinero y activos financieros tras la captura de varias ciudades importantes, sobre todo Mosul¹⁰, hay que añadir las ventajas obvias de disponer de una base territorial y una masa poblacional considerable, no muy distintas, a su nivel, que las propias de un auténtico estado, hecho que les permite acciones tales como la recaudación de impuestos, la explotación de los recursos naturales o el control de las actividades económicas en dicho territorio.

Evidentemente la eficiencia de Daesh en este campo es relativamente reducida¹¹, pero la posesión del binomio territorio-población significa para Daesh una estrategia ventajosa en comparación con cualquier otro grupo terrorista, principalmente Al Qaeda, y le permite convertirse en una amenaza a la estabilidad regional de mayor entidad que mediante la utilización de acciones terroristas de estilo “clásico”.

Por consiguiente, en una dinámica con una finalidad muy similar a la expuesta en el punto anterior, resulta imprescindible eliminar cualquier ventaja derivada de esa territorialidad, acabando con cualquier posibilidad de viabilidad del pseudoestado, transmitiendo a la opinión pública internacional la voluntad inequívoca de evitar la duración en el tiempo del mismo. La percepción por parte de sus potenciales voluntarios, así como de los estados de la región, de la inevitable destrucción del ente yihadista construido en Siria e Irak es una baza esencial en la lucha contra el EI y sus aliados.

⁹ Reuters, *El Estado Islámico secuestra a 100 miembros de tribus suníes*, Europa Press Internacional, 25 de febrero de 2015, <http://www.europapress.es/internacional/noticia-estado-islamico-secuestra-100-miembros-tribus-sunies-inminente-ofensiva-liberar-tikrit-20150225184838.html>

¹⁰ Europa Press, *Estado Islámico exige el pago de impuesto a los comerciantes de oro de Mosul*, Europa Press Internacional, 21 de octubre de 2014, <http://www.europapress.es/internacional/noticia-estado-islamico-exige-pago-impuesto-comerciantes-oro-mosul-20141021075518.html>

¹¹ EFE, *El Estado Islámico “contrata” profesionales para su califato del terror*, 14 de septiembre de 2014, <http://www.abc.com.py/internacionales/el-estado-islamico-contrata-profesionales-para-su-califato-del-terror-1285811.html>

Éxito competitivo frente a Al Qaeda

Aunque la ideología que subyace en ambas organizaciones sea coincidente, así como la calificación ética y legal que sus acciones merecen, sin embargo existe la percepción de que la aparición del EI en el panorama estratégico internacional ha supuesto una reactivación global de la causa del yihadismo. La estrategia adoptada por Daesh, distinta a la que ya desgraciadamente podemos tildar de tradicional de Al Qaeda, ha dinamizado y energizado tanto la ideología subyacente en sí como, sobre todo, los métodos de ponerla en práctica.

Con el paso de los meses, por el momento parece claro que la competencia entre ambas concepciones del yihadismo es un hecho y que es el EI el que va ganando posiciones, aunque su capacidad para cooperar ante coyunturas determinadas permanezca intacta, circunstancia que podría darse en un futuro principalmente ante situaciones de derrota y debilidad del EI.

Actualmente, como una constante de los últimos meses, son múltiples las rupturas dentro de grupos yihadistas preexistentes, prestando obediencia al autoproclamado califa Ibrahim, líder del EI, numerosas facciones escindidas del alqadeismo. Especialmente significativas son las disidencias en el seno de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), como es la creación de Soldados del Califato en Argelia¹² por su cercanía a la geografía e intereses de nuestra nación, principalmente en materia energética y en todo lo relacionado con el tráfico de personas desde el Norte de África en dirección a la península.

Por otra parte, no se puede dejar de hacer mención a los recientes sucesos en Libia, donde facciones preexistentes libias, o foráneas actuando en territorio libio, están protagonizando buena parte de las acciones de la guerra civil a varias bandas que vive el país, tras la fallida intervención internacional que acabó con el régimen del coronel Gadafi. En ese marco, las acciones de grupos afectos al EI, bajo la voluntaria y pública adhesión al autoproclamado califa Ibrahim, han causado especial alarma, destacando el bárbaro asesinato de grupos de cristianos coptos¹³, hechos que no hacen sino elevar la peligrosidad del escenario libio, ya que incrementan aún más el siempre multiplicador factor sectario de la guerra al tiempo que provoca la implicación activa en la guerra de cada vez más actores internacionales, como es en este caso Egipto¹⁴.

Aún más recientemente, se ha producido la igualmente voluntaria adhesión al EI del grupo terrorista africano Boko Haram, declarando el pasado 7 de marzo su líder, Abubakar Shekau,

¹² Javier Casqueiro, *Soldados del califato son otra escisión de Al Qaeda en Argelia*, El País, 23 de septiembre de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/23/actualidad/1411469781_657399.html

¹³ Joanna Paraszczuk, *Lavrov: IS Committing 'Genocide' Against Christians*, Radio Free Europe, 10 de marzo de 2015, <http://www.rferl.org/content/russia-genocide-accusation-isis-christians-egypt/26879905.html>

¹⁴ Ignacio Fuente Cobo, *Libia, la guerra de todos contra todos*, IEEE, 10 septiembre de 2014, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA46-2014_Libia_Guerratodos_Contratodos_IFC._doc_final.pdf

por medio de una grabación su vasallaje al califa Ibrahim¹⁵. Esto supone la inclusión del grupo terrorista cuantitativamente más letal – aunque las víctimas africanas suelen tener menos impacto internacional que las de otras localizaciones – en la gran “casa madre” del yihadismo internacional en la que se está convirtiendo Daesh y su creación del Estado Islámico.

Independientemente del muy discutible grado de cooperación real, operativa, que pueda llegar a existir entre la cúpula del EI con Boko Haram, Soldados del Califato, Ansar al Sharia, facciones de Hamas incluso, etc., con modos de obrar distintos a los tradicionales de Al Qaeda central, por el momento, lo cierto es que de no atajar y quebrar más pronto que tarde su dinámica de expansión y éxito, el EI puede llegar a convertirse en un grupo que fagocite a la miríada de grupos extendidos por el orbe, de modo que puedan ser capaces de acciones concertadas a escala global de gran peligrosidad, aunque solo sea por el efecto de escala, superando con mucho su actual capacidad de inspiración de células aisladas y lobos solitarios.

En caso de alcanzar el yihadismo internacional, por esta vía, una determinada masa crítica, la dimensión de sus acciones puede ser de tal gravedad que sea entonces - demasiado tarde - imprescindible la adopción de medidas de magnitud hoy inimaginable por parte de la comunidad internacional.

En cualquier caso, lejos de lo que sería deseable, y a pesar de los primeros aunque tímidos reveses militares sufridos en Irak, con la citada cascada de adhesiones y simpatías a lo largo del último año, principalmente, el EI es capaz de transmitir todavía a la opinión pública internacional y, sobre todo a sus potenciales seguidores y voluntarios, una imagen de robustez, éxito y expansión que se encuentra en las antípodas de lo que sería adecuado para la salvaguarda de los intereses globales de seguridad.

LA COALICIÓN INTERNACIONAL Y EL FACTOR TIEMPO

Evidentemente la llamada solución militar es, o debe de ser, la *ultima ratio regis*, como dirían nuestros compañeros artilleros. En definitiva el argumento postrero que los Estados han de adoptar para atajar o amortiguar las crisis o situaciones de emergencia. Sin embargo, en determinadas circunstancias, y principalmente debido a la inclusión en la citada crisis de un factor de urgencia, la herramienta militar ha de invertir el orden en su uso, y pasar a ser el escudo tras el que se planean y ponen en marcha acciones de otra naturaleza – económica, social, humanitaria y, desde luego, política – que son sin duda más eficaces que las medidas de índole militar para atajar o reconducir el problema pero que,

¹⁵ Ignacio Cembrero, *Cuando el mayor grupo terrorista de África se une al mayor grupo terrorista del mundo*, El Mundo, 9 de marzo de 2015

desgraciadamente, tienen efecto dilatado, situándose más en el entorno del medio y el largo plazo.

La actuación contra el EI es, evidentemente, una de esas ocasiones en las que la solución militar se hace imprescindible. Se han cumplido recientemente 6 meses del comienzo de la campaña militar desarrollada por la llamada Coalición Internacional contra las fuerzas de Daesh, y otros actores que no hay que olvidar, como el Frente Al Nusra y otros grupos terroristas de menor entidad, tanto en el territorio de Irak como el de Siria. Con este motivo, el pasado mes de febrero el Mando Central estadounidense (CENTCOM) ha publicado un conjunto de datos que resumen las principales acciones militares ejecutadas¹⁶. Cifras que son reveladoras y que hacen oportuno un somero análisis del transcurso de la campaña desde la óptica que preside todo este artículo, que no es otra que la incidencia del factor tiempo en el conflicto que nos ocupa.

En primer lugar el auxilio militar que bilateralmente los Estados Unidos prestó al gobierno de Bagdad, y pronto la formación de la Coalición Internacional en septiembre de 2014, han buscado dar respuesta al desafío planteado por Daesh principalmente en Irak y también, en la medida de lo posible, en Siria.

La estrategia adoptada por la citada coalición se ha basado en tres líneas de actuación esenciales:

- a) La realización de ataques aéreos selectivos, que han conseguido contener razonablemente los avances del EI, preparando el camino a posteriores ofensivas sobre el terreno de fuerzas locales que en estos momentos, marzo de 2015, comienzan a presentar resultados, si bien aún muy limitados¹⁷.
- b) La participación de países árabes y musulmanes en la coalición¹⁸, hurtando de este modo a Daesh uno de sus argumentos propagandísticos más repetidos, consistente en la supuesta existencia de un conflicto religioso entre cristianos y musulmanes.
- c) El entrenamiento de fuerzas militares y grupos armados locales, por parte de contingentes de tropas extranjeras, altamente profesionales y cualificadas, tanto en el propio Irak en un principio, como más adelante en países vecinos del entorno, en un proceso en gran medida similar a la creación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad Afganos a lo largo de la campaña en aquel país.

¹⁶ Se puede hacer un seguimiento diario de las operaciones en Siria e Irak en la web oficial del CENTCOM, <http://www.centcom.mil/>

¹⁷ IHS, *OSINT Summary: US airstrike in Afghanistan kills senior Islamic State-appointed commander*, Jane's Terrorism & Insurgency Monitor, 11 de febrero de 2015

¹⁸ IHS, *Arab countries co-operate to fight Islamic State*, Jane's Intelligence Review, 6 de febrero de 2015

Como se ha comentado anteriormente, estas tres líneas de acción de carácter militar se ven complementadas por otras igualmente necesarias y que tienen distinto enfoque, desde el diplomático al financiero o policial, principalmente.

No puede, en modo alguno, asegurarse que las líneas de acción adoptadas sean poco acertadas o que no vayan a conseguir el efecto perseguido. En primer lugar porque es prematuro evaluar el resultado de la estrategia trazada, y en segundo y principal lugar porque esta estrategia viene avalada por otras similares previas en otros teatros de operaciones. Juicio al que se puede añadir la percepción de que se trata de una estrategia muy adecuada a lo que parece posible exigir en estos momentos a los países que habitualmente lideran la respuesta militar occidental ante situaciones graves de crisis internacional. Se trata, en definitiva, de una aproximación al problema experta a la vez que posibilista y pragmática.

Pero lo cierto es que, en estos momentos, las medidas adoptadas no parecen suficientes, o al menos lo suficientemente intensas, si se contemplan desde un análisis temporal. En otras palabras, las acciones adoptadas contra el EI son, sin duda, potencialmente eficaces pero, mal que nos pese, de lenta aplicación y efecto. De este modo, las citadas tres líneas principales de actuación resultan, analizadas desde la óptica del factor tiempo, del siguiente modo:

- a) Los datos estadísticos aportados por el CENTCOM muestran cifras muy dispares en cuanto a los objetivos batidos por los ataques aéreos, en las que se mezclan algunas aparentemente muy significativas, relativas a vehículos batidos – incluso blindados –, frente a otras prácticamente insignificantes, como las referidas a armas pesadas o concentraciones de combatientes. En conjunto, de su análisis se desprende algo ya conocido anteriormente, que no es otra cosa que la relativamente baja vulnerabilidad de este tipo de adversarios ante la acción exclusivamente aérea.

La falta de objetivos estratégicos rentables, la situación de muchos de ellos en entornos urbanos poblados por multitud de ciudadanos y la falta de una adecuada conducción de los ataques aéreos por parte de fuerzas terrestres propias presentes en la línea de fricción con el enemigo, junto con la creciente habilidad de los adversarios para escamotear blancos legítimos a fuerzas respetuosas con la legislación internacional y decididas a evitar en lo posible los daños colaterales, hace que el número de salidas programadas no se corresponda con el daño real causado al enemigo.

La consecuencia es que, tras ya largos meses de ataques aéreos, el EI ha sido contenido en gran medida, pero dañado y neutralizado en un grado mucho menor del que sería de esperar a la par que necesario.

Las próximas ofensivas iraquíes ya en marcha en Tikrit¹⁹ y programadas en Mosul y otras localizaciones serán una oportunidad similar a los combates sostenidos en torno a la ciudad siria de Kobane en los meses anteriores²⁰, en los que el contacto directo de las fuerzas defensoras de la localidad con las milicias yihadistas permitió una identificación más precisa y una acción más eficaz de los ataques aéreos aliados.

- b) La participación árabe y musulmana en la Coalición Internacional es un aspecto muy positivo de la misma, si bien las actitudes un tanto titubeantes de países como Emiratos Árabes Unidos²¹ ²² no hacen sino subrayar que, tras más de seis meses de existencia, la Coalición aún no se encuentra suficientemente vertebrada ni definida, lo que provoca innegables problemas de coordinación tanto política como operativa, que disminuye sin duda su eficacia.

Sería necesario avanzar más allá de una coalición de raíz voluntarista, que tiene notables carencias ante la disparidad del compromiso y desempeño de muchos de sus miembros. Ante una acción que se prevé larga y difícil sería necesario avanzar hacia una mayor cohesión, para lo que podría ser conveniente la utilización de mecanismos de cooperación internacional preestablecidos, bien en el seno de las Naciones Unidas bien en el de la OTAN.

- c) El adiestramiento e instrucción de fuerzas regulares iraquíes es el tercer gran pilar de la estrategia de la Coalición. En estos momentos se está llevando a cabo en cuatro centros distintos, situados todos en territorio iraquí, bajo el liderazgo cada uno de ellos de los Estados Unidos, Alemania, Australia y España. Cada uno de estos denominados Building Partner Capability (BPC) adiestrará en los próximos meses a tres brigadas iraquíes, para formar así una masa de doce brigadas que en un tiempo aproximado de un semestre deberá estar en condiciones de acudir a los frentes de combate para luchar contra el EI y derrotarlo. Adicionalmente se están formando tropas de operaciones especiales en Bagdad, cometido en el que también participa España.

Desde luego, es un plan sólido con perspectivas potencialmente muy positivas, pero que, al igual que lo apuntado en los párrafos anteriores, tiene como principal inconveniente el plazo prolongado necesario para que esta “masa de maniobra” haga sentir su peso en el campo de batalla.

¹⁹ EFE, *Fuerzas iraquíes lanzan una potente ofensiva para recuperar Tikrit*, El Mundo, 2 de marzo de 2015, <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/02/54f4256422601de7518b456e.html>

²⁰ Aljazeera America, *ISIL reportedly attacks Syrian town Kobane from Turkey*, 29 de noviembre de 2014, <http://america.aljazeera.com/articles/2014/11/29/isil-reportedly-attackssyriantownkobanifromturkey.html>

²¹ Rosa Meneses, *Emiratos Árabes suspende los bombardeos contra Estado Islámico*, El Mundo, 5 de febrero de 2015, <http://www.elmundo.es/internacional/2015/02/05/54d2818d22601db91f8b456e.html>

²² Ángeles Espinosa, *Emiratos reanuda los bombardeos sobre posiciones yihadistas en Siria*, El País, 10 de febrero de 2015

http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/10/actualidad/1423574056_119814.html

Entretanto, la limpieza sectaria en las zonas controladas por Daesh continúa inexorablemente, circunstancia a la que se ha unido en las últimas semanas no ya el saqueo y contrabando del riquísimo patrimonio artístico y arqueológico regional²³, ejercido por el EI desde un principio de su ocupación como fuente importante de financiación, sino la sistemática destrucción de los restos trabajosamente excavados y datados por generaciones de arqueólogos en yacimientos tan emblemáticos e importantes como Nínive, Hatra o Dur Sharrukin²⁴, todos ellos esenciales para comprender el desarrollo de la civilización y la propia Humanidad.

La destrucción del patrimonio histórico preislámico, junto con la alteración forzada de la pacífica coexistencia de las diferentes comunidades históricas de la región, serán quizás a largo plazo las principales consecuencias de la barbarie del EI. Muchos otros daños causados por su mano podrán ser paliados o empañados por el paso del tiempo, pero estos son ya desgraciadamente irreversibles, y tanto más graves serán cuanto más tiempo continúen controlando zonas de Siria e Irak.

CONCLUSIONES

El transcurrir del tiempo corre en estos momentos aparentemente a favor del EI, ya que a las ventajas materiales de contar – de grado o por la fuerza – con un territorio y una población significativa, se une una imagen de sostenibilidad y posibilismo ante el pseudoestado construido. Este hecho confiere al EI enormes ventajas en los apartados material y financiero, propagandístico y, sobre todo, de liderazgo dinamizador del yihadismo internacional.

A pesar de las acciones acertadas adoptadas por la Coalición Internacional, estas ventajas del EI no han sido suficientemente disminuidas todavía. Aún más, la mera observación de las dinámicas internas del terrorismo y su reflejo en grupos y localizaciones concretas desde la formación de dicha coalición indican más un éxito creciente del EI que un fracaso. En consecuencia, la lentitud en alcanzar la eficacia en la lucha internacional contra el EI está permitiendo una escalada de daños personales y materiales que parece no tener límite, así como un reforzamiento de la ideología yihadista a escala global.

²³ BBC Mundo, *Así es el contrabando de los botines saqueados que financia a Estado Islámico*, 23 de febrero de 2015,

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/02/150217_contrabando_antiguedades_financiamiento_ei_wbm

²⁴ Francisco Carrión, *El IS destruye la antigua ciudad iraquí de Dur Sharrukin*, El Mundo, 8 de marzo de 2015, <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/08/54fc8517e2704e67108b4589.html>

Sin embargo, comienzan a apreciarse los primeros indicios de debilidad en el EI, procedentes tanto del cambio del impulso en el campo de batalla como de los testimonios de yihadistas retornados y desencantados, sin olvidar las crecientemente exitosas medidas diplomáticas y operaciones policiales contra los recursos materiales, financieros y humanos de Daesh.

Nos encontramos, en consecuencia, ante un momento en el que los tiempos de Daesh y de la Coalición Internacional son distintos, de tal modo que el grupo yihadista parece encontrarse potencialmente en el inicio de su decadencia, mientras que la Coalición va ganando claramente impulso.

La historia nos muestra cómo una de las características más diferenciadoras de la calidad de los grandes líderes militares, factor esencial en gran parte de sus victorias, ha sido la capacidad para detectar, en una mezcla de análisis racional e intuición, el momento clave de las operaciones, en el que la aplicación de una adecuada mezcla de potencia, oportunidad y audacia ha dado como resultado victorias memorables y decisivas. Alejandro, Federico el Grande o Napoleón son ejemplos paradigmáticos de la posesión de esta capacidad.

Los indicios de que nos podemos encontrar con ese preciso momento en referencia a la lucha contra el EI son múltiples, por lo que parece imprescindible acelerar en lo posible la dimensión y la intensidad de las medidas adoptadas para debilitar, derrotar y, si es posible, destruir al EI, al menos en su dimensión pseudoestatal, sin descartar a priori la intervención puntual y temporal de tropas terrestres internacionales, principalmente en apoyo de las tropas locales empeñadas en combate y como elemento esencial para asegurar la eficaz conducción de las operaciones aéreas contra las milicias yihadistas.

De no hacerse así posiblemente tendremos que prepararnos para afrontar otra de esas guerras sin principio ni final definido, pero con una larga fase intermedia que puede ocupar incluso décadas, y que acaban inevitablemente siendo por su duración más extenuantes, incluso desde el punto de vista económico, que muchas campañas breves, violentas y decisivas del pasado.

*Francisco José Berenguer Hernández
TCOL.EA.DEM
Analista Principal del IEEEE*